

Una discusión sobre la Prehistoria de Malta

Por MARTÍN ALMAGRO

Nuestro ilustre colega John D. Evans, Profesor de Prehistoria de la Universidad de Londres, ha trabajado, como se sabe, durante varios años en Malta. Ha realizado excavaciones sistemáticas y ha podido estudiar con minuciosidad materiales y monumentos. De sus estudios y observaciones ya conocimos importantes conclusiones en dos sucesivas publicaciones,¹ que han culminado en un pequeño pero bello e interesantísimo libro en el que ha expuesto el fruto de sus investigaciones sobre la Prehistoria maltesa.²

La aparición de este libro ha promovido unas observaciones por parte del prehistoriador italiano L. Bernabó Brea,³ que fueron pronto contestadas por el arqueólogo inglés.⁴ A esta discusión ha incorporado sus juicios, basados en las recientes investigaciones realizadas durante el año 1961, David Trump, actual director del Museo y excavaciones en Malta.⁵ Unas y otras creemos merecen ser conocidas, juntamente con las metas alcanzadas en el conocimiento del pasado remoto de aquella isla enclavada entre el Mediterráneo oriental y el occidental. En torno a esta discusión gira en realidad la cronología y la visión de la secuencia cultural que se desarrolló en todo el Mediterráneo occidental durante el Neolítico y el Bronce Antiguo, períodos prehistóricos a los cuales han dedicado ambos autores trabajos de gran valor.⁶

1. J. D. EVANS, *The Prehistoric Culture Sequence in the Maltese Archipelago*, en *Proceedings of the Prehistoric Society*, XIX, 1953, págs. 41-94. — Ídem, *The «Dolmens» of Malta and the Origins of the Tarxien Cemetery Culture*, en *Proceedings of the Prehistoric Society*, XXII, 1956, págs. 85-101.

2. J. D. EVANS, *Malta*. Londres, 1959. Edición italiana publicada en la colección «Uomo e Mito», Sannasciano, 1961.

3. L. BERNABÓ BREA, *Malta and the Mediterranean*, en *Antiquity*, XXXIV, 1960, págs. 132-137.

4. J. D. EVANS, *Malta and the Mediterranean*, en *Antiquity*, XXXIV, 1960, págs. 218-220.

5. DAVID TRUMP, *Scorba. Malta and the Mediterranean*, en *Antiquity*, XXXV, 1961, págs. 300-304.

6. Del prehistoriador inglés J. D. EVANS debemos citar, además de los trabajos mencionados en las notas 1 y 2, su artículo *Two Phases of Prehistoric Settlement in The Western Mediterranean*, University of London, Institute of Archaeology, *Annual Report*, 1955-56, pág. 49. Los trabajos básicos del prehistoriador italiano son los siguientes: L. BERNABÓ BREA, *Gli Scavi nella Caverna delle Arene Candide*, Bordighera, 1946. — Ídem, *Le culture preistoriche della Francia Meridionale e de la Catalogna*, en *Rev. Studi Liguri*, 1949, 21. — Ídem, *Il neolitico a ceramica impressa e la sua diffusione nel Mediterraneo*, en *Rev. Studi Liguri*, 1950, 24. — Ídem, *Civiltà preistoriche delle Isole Eolie*, en *Archivio de Preistoria Levantina*, 1952, 31. — Ídem, *La Sicilia preistorica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica*, en *Ampurias*, XV-XVI, 1953-54, págs. 140-235. — Ídem, *Sulla Cronologia del Neolitico in Occidente*, en *Rev. Studi Liguri*, t. XXI, 1955, págs. 63-73, y sobre todo, ídem, *Sicily before the Greeks*, Londres, 1957; y también es importante L. BERNABÓ BREA y M. CAVALIER, *Civiltà preistoriche delle Isole Eolie e del territorio di Milazzo*, en *Bulletino di Paleontologia Italiana*, t. 59, 1956, págs. 3-98. L. BERNABÓ BREA y M. CAVALIER, *Melgunis L'ipara*, Palermo, 1960.

Cronología absoluta	Período	Fase	Estaciones	Tipos de decoración de la cerámica	Monumentos
1600 1500	I	A	Ghar Dalam.	Cerámica impresa.	Faltan.
		B	Megar.	Cerámica incisa (bandas anchas). Incrustación blanca.	Tumbas rupestres simples. Construcción de forma arriñonada de Megarr.
		C	Zebug.	Cerámica incisa (bandas estrechas).	Templos triabsidales. Tumbas rupestres.
		D	Gigantija.	Rayado con incrustación roja.	Templos triabsidales. Primeros templos con dos transeptos.
		E	Tarxien.	Diversos tipos de rayado con incrustación roja y blanca.	Templos con dos curvas o transeptos. Único templo con tres curvaturas en Hall Tarxien.
1400	II	A	Cementerio Tarxien.	Líneas incisas, «dientes de tiburón» y relieves circulares.	Necrópolis de incineración. Túmulo de piedras.
1300 1200		B	Borg-in-Nadur.	Incisa y rayada.	Poblado fortificado.
1100-800		C	Bahria.	Incisa y rayada.	Poblado fortificado.

Secuencia cultural y cronológica de las cultu

Gracias a J. D. Evans podemos ver hoy claramente los grandes ciclos históricos que desde el Neolítico se fueron sucediendo en las islas de Malta y Gozo hasta los imperios históricos de fenicios, griegos y etruscos. Todo un pasado que no hace muchos años aún se nos ofrecía lleno de teorías sin base, ha dado paso a una concreta reconstrucción histórica fundada en bases arqueológicas sobre las que estructurar esos años prehistóricos tan decisivos, cuya interpretación general y básica visión vamos a exponer en torno a este libro de Evans y a las objeciones de Bernabó Brea, recogiendo algunas correcciones propuestas por Trump, fruto de sus últimas investigaciones.

Partiremos siempre del contenido del libro de J. D. Evans, promotor de la orientadora discusión y exposición básica del estado actual de la investigación prehistórica sobre la isla de Malta. Esta isla, por sus relaciones con los estados vecinos, fue siempre un básico punto de partida para comprender el desarrollo de las culturas prehistóricas de las tierras del Mediterráneo occidental desde el Neolítico a la época de las colonizaciones históricas.

Primeramente, con una erudita y buena introducción, trata en su libro Evans de lo que acertadamente titula «El descubrimiento del pasado prehistórico de Malta». Luego dedica unas páginas, en el capítulo I, a estudiar la geografía de la isla y sus peculiaridades, incluso paleontológicas, titulado «La formación de Malta». Después aborda, en un capítulo II, primero la evolución estilística y cultural de la gran civilización megalítica determinada sobre todo por el desarrollo de la cerámica, y en el tercer capítulo expone el desenvolvimiento de la

Otros caracteres de las culturas maltesas	Sincronismos con las culturas de	
	Sicilia	Lipari
Asas en forma de cabezas de animal.	Stentinello.	Castellaro Vecchio.
Cerámica importada tipo «Diana», con asas planas salientes en forma de trompeta u oreja.	Stentinello.	Capri, Serra d'Alto.
Estatua Menhir. Fragmento de cerámica tipo «Diana».	San Cono. Piano Notaro. Diana.	Diana.
Decoración grosera y picada sobre piedra. ¿Estatuillas con características cicládicas?	Serraferlicchio - S. Ippolito.	Piano Conte Piano Quartara.
Cincelados en piedra de espirales evolucionados y de animales; estatuillas evolucionadas. Ídolos, huesos, importados de Castelluccio.	S. Ippolito. Castelluccio.	Capo Graziano.
Ídolos sentados, discoidales, hachas planas simples de cobre, puñales y leznas, husos de rueca, fragmentos de cerámica pintada de Castelluccio.	Castelluccio.	Capo Graziano.
Anzuelos ancoriformes de cerámica, husos de rueca decorados, fragmentos de cerámica micénica del Heládico III B.	Thapsos.	Milazzo.
Anzuelos ancoriformes de cerámica, husos de rueca, fragmentos de cerámica pintada de Pantalica II.	Pantalica.	Período Ausonio.

ras maltesas, según J. D. Evans, ea 1961.

arquitectura de los templos y tumbas maltesas. El capítulo IV está dedicado a estudiar los materiales que nos ayudan a comprender la vida religiosa, cultural y artística de Malta, haciendo resaltar sobre todo la gran originalidad y belleza de las creaciones plásticas maltesas. Un último capítulo, titulado «Los destructores», está dedicado al estudio de las culturas que florecen en la isla después de la desaparición de la gran civilización megalítica.

Ya hace unos años, como hemos indicado antes, Evans, a través de una serie de observaciones estratigráficas cuidadosas, realizadas en yacimientos claves, había logrado establecer una secuencia cultural y un cuadro de la evolución de las técnicas y estilos de la cerámica prehistórica de Malta. Así pudo fijar las fases de la evolución de los monumentos y sus varias etapas de construcción. Gracias a estos trabajos conocemos hoy la secuencia cultural y el desarrollo de las culturas maltesas paso a paso. Ello no significa que todos los problemas estén resueltos y que no se puedan aportar datos nuevos y rectificaciones como ha propuesto en sus recientes excavaciones Trump, según veremos. Pero básicamente el esquema de Evans será fundamental por mucho tiempo y lo resumiremos a continuación.

El Período I que inicia la presencia humana en la isla de Malta está representado por la fase A. En ella se desarrolla la cerámica neolítica de Ghar Dalam, de la cual Evans en su libro nos da una descripción clara y equilibrada, sin aportar de hecho ninguna gran novedad. Su relación con la cerámica impresa del Mediterráneo occidental es evidente. Equivale a nuestro Neolítico I o de la cerámica cardial y a la cultura de Stentinello en Sicilia.

Una gran contribución suya es el descubrimiento de las fases iniciales de la cultura megalítica que precedieron al gran desarrollo del Período Tarxiano. Estas fases, caracterizadas por los estilos decorativos de la cerámica, Evans las denomina: Fase B, de Megar; fase C, de Zebbug, y fase D, de Ggantija. Es una etapa que no había sido aclarada y quedaba ensombrecida por el esplendor de la siguiente fase E, de Hall Tarxien. Muy convincente es la argumentación expuesta por Evans, de gran interés para la interpretación de los monumentos megalíticos occidentales, según la cual la gran arquitectura megalítica maltesa se derivó de las tumbas excavadas en la roca. Ambas creaciones humanas procederían de unas concepciones religiosas basadas en el culto a los antepasados y a la Gran Madre, diosa de la fertilidad, y también, en nuestra opinión, diosa de los muertos.

Según el autor, la arquitectura maltesa partiría de las formas de plantas trilobuladas más simples de los pequeños templos de Megarr I y II y Kordin III, para alcanzar luego formas más complejas con varios ábsides lobulares o transeptos, como se ven en los grandes templos en los períodos Ggantija y de Hall Tarxien. Entonces vemos como los templos se enriquecen con estructuras internas complicadas, y se adornan con bellos relieves naturalistas los dinteles y pilastras de entrada a los ábsides.

También es de gran interés la nueva visión de las culturas maltesas posteriores al Período Tarxiano, a las cuales Evans agrupa en su Período II. Éste queda iluminado en su fase A, o del cementerio de Tarxien, por los estudios de los materiales de esta necrópolis de Hall Tarxien que es ya de incineración y que fue excavada por Zammit. Evans atribuye al mismo período de aquellos «dólmenes» otros monumentos funerarios que él mismo excavó en Ta Hamut y Wied Moqbol. Ambos fueron publicados en 1956 por el mismo.⁷ Así los dólmenes malteses, cuya cronología hasta hora permanecía muy incierta, queda aclarada. También parece que sus relaciones con los dólmenes del grupo de Otranto, en Apulia, son evidentes.

En la fase B del Período II, denominada de Borg in Nadur, la isla de Malta mantiene relaciones con Sicilia y con el mundo micénico. Luego en aquella isla se desarrolla la fase C de Bahria, hija de las corrientes culturales de la Edad del Hierro en Italia.

El cuadro compuesto en las páginas 142 y 143 refleja, en breve y gráfica síntesis, los puntos de vista de la construcción histórica del pasado más remoto de las islas del archipiélago maltés que Evans nos proporciona.

De este cuadro de la secuencia cultural maltesa no discrepa Bernabó Brea en cuanto a las fases básicas de su desarrollo, sólo objeta a J. D. Evans sobre los sincronismos y cronología absoluta de las culturas sicilianas, eolias y maltesas, para las cuales propone el prehistoriador italiano el cuadro que figura en la página siguiente.

Ambos cuadros sintetizan, dentro de su aparente afinidad, dos puntos esenciales de discrepancia. A estas discrepancias entre Evans y Bernabó Brea hay que añadir las aportaciones de Trump. En efecto, si Bernabó Brea aceptaba la secuencia cultural propuesta por John D. Evans y sólo discrepaba en la cronología absoluta, recientemente David Trump, tras sus excavaciones en Scorba, en St. Verna, en Kordin III y en tumbas de Xenxija, se ha opuesto a la opinión de Evans sobre la posición estratigráfica de la fase de Zebbug, que para él es anterior a Megar. Según Trump, la cerámica hallada en Scorba viene a ser una

7. J. D. EVANS, *The «Dolmens» of Malta*, en *Proceedings of Pr. Soc.*, xxii, 1956, pág. 85.

Fechas absolutas		Culturas contemporáneas en		Grecia
		Sicilia	Lipari	
	Ghar Dalam	Stentinello	Castellaro Vecchio	A
	?	Vestigios en Paternó, San Hipólito, Monte Pelegrino	Capri-Serra d'Alto	B
	Vestigios en Megar St. Verna.	Diana	Diana	G
	Megar	S. Cono-Conzo	Piano Conte	Cicládico antiguo
	Zebug	Serraferlicchio		
	Gigantija	San Hipólito	Piano Quartara	
2100-2000?	Tarxien			M. M. (antiguo)
1800-1700?	Cementerio Tarxien	Castelluccio	Capo Graziano	H. M. Mil. H. I-II.
1400	Borg in Nadur	Tapsos	Milazzo	Mil. H. III A-1 y B.
1225	Baria	Pantalica	Ausonio I-II	H. M. III B. III C, etc.

Cuadro cronológico de la secuencia cultural maltesa y sus paralelismos con las culturas más próximas, según Bernabó Brea.

fase nueva que se sitúa entre Ghar Dalam y Zebug. Además, allí la cerámica tipo Megar estaba en niveles más tardíos que la de tipo Zebug.

En las tumbas de Xenxija apareció cerámica tipo Megar y tipo Gigantija y otros estilos más tardíos, pero no apareció cerámica de la fase Zebug, que debe ser anterior al yacimiento de Xenxija. Allí se ve que las formas y decoración de la cerámica tipo Gigantija tiene sus más directos prototipos de sus formas y decoración en la cerámica de la fase Megar y menos en la cerámica de la fase Zebug. En el mismo templo de Megar se hallaron pruebas, según Trump, de que la cerámica de Ghar Dalam fue seguida por la cerámica de estilo Zebug. Lo mismo aseguran los resultados estratigráficos de las trincheras realizadas en Kordin III, donde en los niveles superiores se halló sólo cerámica de la fase de Gigantija; debajo se halló mezclada a la cerámica de Gigantija algo de Megar y algo de Zebug; un tercer nivel dio de nuevo Megar con algo de Gigantija y nada de Zebug; finalmente, sobre la roca apareció un nivel puro de Megar.

Así, tras sus excavaciones en 1961, Trump se decide a proponer la siguiente secuencia cultural y tipológica para el Período I o período típicamente megalítico de Malta: 1.º, Ghar Dalam; 2.º, Scorba; 3.º, Zebug; 4.º, Megar; 5.º, Gigantija; 6.º, Safflieni, y 7.º Tarxien.

La nueva fase Scorba representaría el comienzo de la civilización megalítica maltesa recogiendo tradiciones de la época neolítica de Ghar Dalam, paralela a la cultura de Sten-

tinello. Zebug sería anterior a Megar, o sea al contrario de lo propuesto por Evans y aceptado por Bernabó Brea. Tipológicamente, entre el estilo Gigantija y Tarxien se establece una fase intermedia representada por la cerámica Hall Saffieni.

Ello es de gran interés, pues viene a esclarecer la cronología absoluta de las fases culturales prehistóricas de Malta, las cuales a su vez van a ser regidas por la datación del Carbono 14, que Trump recoge para la fase Zebug, que ha aportado la fecha del 2690 ± 150 años a. de J. C. Así Zebug sería posterior a Ghar Dalam, y como la fase Zebug ofrece un hallazgo de cerámica barnizada a la almagra tipo Diana, la fecha para esta cerámica obtenida por Bernabó Brea en Sicilia, se reforzaría con la cronología maltesa de Trump. Igualmente ambos se inclinan a llevar al IV milenio a. de J. C. la fase de Ghar Dalam y, por lo tanto, la cultura de Stentinello. Incluso la fecha aportada por el laboratorio de Pisa para la cerámica impresa de Arene Candide, en Liguria, remontaría al V milenio, en el cual se desarrollaría, al menos en parte, el Neolítico I del Mediterráneo occidental.

Mas no debemos, en nuestra opinión, dejarnos impresionar por todos estos resultados y conclusiones posibles.

Analicemos objetivamente las posiciones tomadas por estos prehistoriadores, pues son del más grande interés.

En primer lugar, en lo que se refiere al valor y relaciones de la cultura megalítica maltesa en el conjunto de las culturas megalíticas mediterráneas desarrolladas en el II milenio a. de J. C. En segundo lugar, son grandemente diferentes la valoración cronológica de los períodos establecidos en el desarrollo de la cultura prehistórica de Malta, sobre todo en las fases iniciales del Período I.

Trataremos de exponer con claridad los puntos de vista de los colegas citados y nuestro propio juicio sobre estas cuestiones debatidas. Creemos que su valoración es de gran interés, no sólo para Malta y Sicilia, sino también, como decimos, para la Prehistoria de todo el Mediterráneo occidental, incluida, naturalmente, nuestra Península Ibérica.

Sobre el influjo ejercido por la cultura megalítica maltesa en la civilización del Occidente y por consiguiente en la formación de la civilización europea, Bernabó Brea sostiene que Malta tuvo una función muy decisiva, probablemente más importante que el papel mismo jugado por la Sicilia prehistórica. Nos recuerda esta posición la que ya sostuvo Ugo lini, según el cual Malta fue el foco primario de la civilización mediterránea primitiva. Evans, por el contrario, nos describe Malta en tiempos prehistóricos, «replegada sobre sí misma, envuelta en cultos extraños, tecnológicamente retrógrada y separada de la principal corriente cultural que corría alrededor de ella». Sólo para procurarse los pocos materiales necesarios que no existen en la isla, como el sílex, la piedra verde o glauconita, la obsidiana, el ocre, etc., mantuvo Malta relaciones con el exterior, según Evans. Pero Bernabó Brea insiste en que aquella cultura, artísticamente tan viva, no pudo ser simplemente el resultado de un desarrollo indígena debido a la fertilidad del suelo y a la existencia fácil de un pueblo de agricultores.

Bernabó Brea sostiene que en Malta, como en la isla de Lipari por él tan estudiada, la floreciente cultura prehistórica alcanzada se debe a las relaciones marítimas y comerciales mantenidas por los isleños tanto con las tierras vecinas como con las distantes. Malta fue como un puerto obligatorio de escala de todas las rutas que ligan el Mediterráneo oriental con sus relaciones occidentales y jugó un papel de extraordinaria importancia. Incluso

Bernabó Brea cree que la superioridad cultural de Malta sobre la misma Sicilia se debe precisamente al hecho de que Sicilia, mucho más vasta y rica, fue capaz de desarrollarse de forma más aislada y cerrada con el aprovechamiento de sus inmensos recursos propios, mientras que Malta, como también ocurrió en Lipari, nunca fue capaz de atender a sus necesidades básicas con su poca extensión, en gran parte estéril y casi desprovista de agua. Por ello, en Lipari y también en Malta sus habitantes tuvieron que tomar iniciativas para buscar nuevas fuentes de riqueza a través de los mares.

Frente a esta posición de Bernabó Brea, J. D. Evans, al contestar al prehistoriador italiano — y algo parecido viene a opinar D. Trump —, no niega las activas relaciones que sostuvieron los constructores megalíticos malteses del Período I con los habitantes del Egeo durante el Bronce antiguo, los cuales llegaron hasta Malta a la vez que otros grupos similares alcanzaron Sicilia. Seguramente Malta fue un punto de apoyo en el importante tráfico marítimo que originó la cultura megalítica occidental. Pero certeramente arguye Evans que no hay templos megalíticos como en Malta en ninguna otra parte. Y además, se debe observar como los más antiguos templos malteses son los que muestran paralelos más próximos fuera de la isla, mientras son totalmente personales creaciones de los arquitectos malteses las estructuras de los más modernos. «Ello nos prueba — escribe Evans — que no hubo ni misioneros ni colonos malteses que propagaran aquella arquitectura fuera del archipiélago de Malta, como señala Bernabó Brea. Más claro todavía es observar que sólo las tumbas más antiguas de Malta se ven en otros lugares mediterráneos.»

Además, en ningún lugar ha aparecido objeto alguno maltés importado dentro del área geográfica de otras culturas mediterráneas. En nuestra opinión, Malta y Gozo parecen evidentemente más bien aisladas de las rutas comerciales que durante todo el II milenio a. de J. C. se desarrollaron por el Mediterráneo, pero sin exagerar totalmente este aislamiento, posición que Evans acepta en su contestación a Bernabó Brea, rectificando los juicios demasiado expresivos de las frases mencionadas. Tampoco debemos considerar acertada la posición adoptada por Bernabó Brea, de supervalorar el influjo de la cultura prehistórica de Malta en otros territorios, juicios en los que Bernabó Brea, como hemos dicho, viene a seguir a Ugolini. Malta sólo será una importante base comercial más tarde, bajo el imperio marítimo de los fenicios.

A nuestro modo de ver queda claro que la ocupación humana en Malta se origina con el Neolítico I mediterráneo o Neolítico de la cerámica impresa.

Luego hace su aparición en la isla la colonización megalítica con los primeros sepulcros colectivos en cuevas, cuyos creadores fueron constructores de los primeros templos megalíticos copiados evidentemente de las construcciones religiosas subterráneas de carácter funerario.

A esta corriente económica y cultural que propagó por todo el Occidente de Europa una religión, y los notables y variados elementos culturales megalíticos, se deberá la brillante cultura maltesa, rama de aquel tronco, pero hija creada en aquella isla. Cultura completamente personal y de gran independencia en su evolución y desarrollo, como también lo fueron otras culturas megalíticas mediterráneas, como la de Cerdeña, la de Menorca y Mallorca, así como las mismas personales «provincias» megalíticas del continente.

Aún más acusadas diferencias ofrecen los puntos de vista de estos autores en lo que se refiere a la cronología de la cultura megalítica de Malta.

Vamos a intentar exponer los datos y las opiniones más razonables sobre tan fundamental cuestión.

Si partimos de las etapas más modernas para las cuales es más seguro dar fechas absolutas, vemos que la cerámica de Borg-in-Nadur se encuentra representada en los cementerios de la cultura siciliana de Thapsos. Allí está firmemente fechada por la cerámica micénica, la cual en algunos casos parece remontarse al Micénico III A 1 (1400-1350). La mayor parte, sin embargo, pertenece al Micénico III A 2 (1350-1300), y sólo unas pocas piezas se fechan en el Micénico III B (1300-1225). Sobre la base de estas importaciones afirma, con razón, Bernabó Brea, que la cultura Thapsos, cuyos orígenes aún son oscuros, estaba floreciendo antes del 1400 a. de J. C. y duró al menos hasta la primera parte del siglo XIII a. de J. C. Así la fecha de un siglo más tarde propuesta por Evans para la fase maltesa de Borg-in-Nadur no tiene fundamento, según Bernabó Brea, pues ya entonces la cultura Thapsos estaba muriendo. Además, Bernabó Brea insiste en el hecho de que las importaciones micénicas de este período en Malta están representadas hasta el presente solamente por un hallazgo.

La presencia de cerámica estilo Borg-in-Nadur, sea de Sicilia o de Malta, en las tumbas más primitivas de Thapsos sugiere, pues, dar la fecha del 1400 al 1200 a. de J. C. a esta fase cultural de la prehistoria maltesa. A partir de este momento, como veremos, las diferencias de opinión son aún más acusadas.

La cerámica del período de la necrópolis de Tarxien inmediatamente más antiguo, presenta analogías, según Bernabó Brea, ciertamente no accidentales con la cultura de Capo Graziano, la cual precede también al horizonte cultural siciliano de Thapsos y al período de Milazzo de Lipari. Resulta que la cultura eolia de Capo Graziano está también fechada por abundantes importaciones de cerámica egea. La mayor parte de ésta es Protomicénica, y hay ciertas piezas que podrían ser más antiguas, dentro de las últimas fases de Heládico medio.

Esto indica que la cultura de Capo Graziano estaba ya en pleno florecimiento hacia el 1600-1550 a. de J. C. Pero las excavaciones han puesto de manifiesto niveles de esta cultura como en el yacimiento de «Casa López», y principalmente toda la estación de Filicudi, donde se ve que los comienzos de esta cultura eolia de Capo Graziano parecen preceder al período de las importaciones del Egeo. Así el comienzo de la cultura de Capo Graziano, para Bernabó Brea, debe ser anterior al 1650 a. de J. C., y como para este autor es difícil explicar los estrechos paralelos entre la cerámica del Cementerio Tarxien y la del Capo Graziano, como efecto de una colonización de Malta desde la isla Eolias, se inclina naturalmente a sostener un origen común para las dos culturas.

Evans cree debe buscarse el origen de la Fase del Cementerio Tarxien en la Italia peninsular, y señala analogías existentes entre los dólmenes malteses y los del distrito de Otranto. Pero Bernabó Brea objeta que las culturas existentes en la Península Itálica en la época de la cultura maltesa del Cementerio Tarxien y de la de Capo Graziano de las Lipari, son, hacia el sur y oeste, las culturas de Gioia del Colle, de Celino San Marco y de Mirabella Eclano, y en la vertiente del mar Tirreno, la de Gaudio. Los paralelos entre estas culturas itálicas peninsulares y las isleñas de Capo Graziano y del Cementerio Tarxien son tan vagas, que obligan a excluir la posibilidad de que las dos culturas isleñas citadas procedan de la Península Itálica. El origen deberá buscarse más bien en las culturas del

Heládico Medio del Peloponeso occidental. Bernabó Brea dice que Olimpia ha proporcionado cerámica cuyas formas y motivos ornamentales son similares a los de las islas Eolias y a los de Malta, pero no da más precisión. En cierta forma nos parece razonable su punto de vista de que estas culturas insulares itálicas se hayan originado en el Heládico Medio, pero no es posible paralelizar cronológicamente el H. M. y la cerámica del Cementerio de Tarxien, y menos que preceda ésta a la desaparición del Heládico Medio, período de larguísima duración, pues va del 2000 al 1575 a. de J. C. Así no resulta concreto ni razonable decir que la fase del Cementerio Tarxien deberá «datarse al menos al final del siglo XVII antes de J. C., siendo, según todas las apariencias, bastante más antigua». Bernabó Brea, cuyos juicios repetimos casi literalmente, se inclina a fecharla hacia el 1700 a. de J. C., o aún antes, pero nosotros no vemos argumentos válidos en su razonamiento para tal afirmación.

Frente a estos juicios, Evans utiliza datos más precisos, a los que fundamentalmente se adhiere D. Trump. El período del Cementerio Tarxien, Período II A de Evans, queda fechado en el siglo XIV a. de J. C. por la presencia de una cuenta azul segmentada de pasta vítrea de un collar de centenares de disquitos de pasta vítrea y conchas de ostras que tienen un exacto paralelo en un tholos del siglo XIV de Grecia. La cerámica de los «dólmenes» malteses no muestra una larga evolución, y no parece aconsejable establecer una duración de unos 300 a 400 años, como propone Bernabó Brea. Evans se inclina a dar a esta fase unos 100 a 150 años de desarrollo. Es decir, del 1400 al 1550 a. de J. C., lo cual nos parece probable y muy razonable. Pero, además, concretamente creemos se debe volver a insistir en que en el horizonte cronológico de la cultura de Castelluccio es preciso colocar varios objetos que también tienden a fechar esta cultura entre el 1400 al 1600, y de ninguna manera bastante antes, como quiere Bernabó Brea. En primer lugar los ya famosísimos huesos con ojos grabados en relieve, de los que siete proceden de la necrópolis de Castelluccio, algunos de los cuales, a juzgar por la finura de su manufactura y su perfecto estado de conservación, son los mejores ejemplos de la serie.⁸ Otros ejemplares, ya enteros o fragmentados, han salido en Cava Lazzaro, Sante Croci, Monte Casale y la Grotta Masella, cerca de Buscemi. Eran, pues, frecuentes en un momento cultural de la gran isla mediterránea. También otro viene de Malta. Pero ejemplares casi idénticos han sido encontrados fuera de Sicilia. Así, uno ha sido encontrado recientemente en Lerna, en el Peloponeso, en un nivel del Heládico medio, sin más precisión. Otros ejemplares similares, aunque menos cuidadosamente decorados, estaban entre el material de Troya III o en el nivel III-IV (alrededor del 2200-2100). Por ello estos objetos de hueso no aportan, por lo tanto, el importante vínculo cronológico que se ha venido suponiendo, aunque sí debe admitirse cierto sincronismo para las piezas halladas en Sicilia y en Malta y aún la del Heládico Medio, sin que sepamos si se desarrollan al final o al comienzo de este período.

La cerámica pintada de Castelluccio es de una pasta pintada en mate, que queda ciertamente en estrecha relación, no solamente por su técnica y forma, sino también por el estilo de su decoración con la cerámica característica de los tiempos del Heládico Medio en el continente griego. También un vasito procedente de Monte Sallia (tumba I), hecho de una pasta un poco diferente de los otros del mismo cementerio, es muy semejante a los del Heládico Medio. Otra tumba de Monte Sallia (tumba IX) dio un pomo de espada de hueso,

8. EVANS, en *Antiquity*, 1960, ob. citada.

análogo a un ejemplar de uno de los sepulcros de pozo de Micenas, perteneciente a la transición entre el Heládico medio y el tardío. Del mismo tipo de pomo son los hallados en Los Millares 12 y en Nora, aunque los ibéricos están fabricados con marfil.⁹ Por último, Evans ha utilizado también una pequeña placa de hueso, procedente de una tumba de Melilli (Cava Secchiera), cuya decoración con círculos punteados recuerda muy fuertemente los objetos de hueso similares de Troya III, Poliochni V y otros yacimientos egeos. Lám. I.

Así unidos todos estos elementos, cabe admitir que la Cultura de Castelluccio fue sincrónica al desarrollo del Heládico medio del Egeo, o más correctamente quizá con las fases más desarrolladas del Heládico medio y el comienzo del Tardío, lo cual implica una fecha aproximada entre el 1600 y 1400 a. de J. C. Esta cultura parece, por tanto, haber sido contemporánea de la cultura eolia de Capo Graziano, aunque hasta el momento no tengamos pruebas definitivas de relaciones directas entre las dos.

Sin embargo, las relaciones directas entre la cultura de Castelluccio de Sicilia y Malta nos aseguran que aquella importante cultura siciliana fue posterior al espléndido desarrollo de la arquitectura megalítica maltesa, cuando ya fueron usadas como cementerio las ruinas de los templos de Hal Tarxien.

Estas conexiones Siculo-Maltesas están probadas no solamente por los objetos citados, sino también por los fragmentos de cerámica maltesa del estilo del tipo del Cementerio Tarxien encontradas en Castelluccio, así como también en una de las tumbas de Manfria y en la cueva de Novolucello.

Pero si el desarrollo paralelo de la cultura de Castelluccio en Sicilia, de Capo Graziano en las Lipari y del período del Cementerio Tarxien son evidentes, no quiere ello decir que el comienzo y el fin de estos tres horizontes culturales sea idéntico. En nuestra opinión conviene insistir, y no debe olvidarse al emitir juicios cronológicos, en que la personalidad y evolución independiente de las culturas prehistóricas en las tres islas se mantuvo siempre y no se pueden forzar los paralelismos cronológicos por la desigualdad de duración de las etapas de cada una de las fases culturales de las diferentes islas. Las investigaciones nos prueban sólo un cierto sincronismo, pero no un total paralelismo cronológico a lo largo de sus peculiares e independientes desarrollos. Otra posición diferente a la que proponemos hace inviable cualquier interpretación válida y lógica de todos los datos que poseemos. Insistimos en que este juicio es importante y básico. Sólo partiendo de él podemos comprender la diferente posición que L. Bernabó Brea y J. D. Evans adoptan a partir del Período I E, o sea el período cultural que representa el final y a la vez el apogeo de la cultura megalítica maltesa, llamado Período Tarxiano.

La realidad es que para la fase más rica de la cultura maltesa, representada por el Período I E de Evans, o período de Hall Tarxien, es muy difícil establecer seguras relaciones. Un término *post quem* para su comienzo nos lo da la aparición de espirales, motivo que es muy común en su cerámica y en el ornato de algunos dinteles y jambas de los templos. Este elemento ornamental es una clara imitación estilizada de las tazas del Minoico Medio II avanzado (1800-1650 a. de J. C.). Hay paralelos con la cerámica de San Ippólito de Sicilia, en cuanto a ciertas formas de los vasos, lo cual es otro dato cronológico relativo; pero además de ser parcialmente paralela a la cultura de San Ippólito, lo debió ser también en parte,

9. Martín ALMAGRO, *Elementos para la cronología del Bronce I Peninsular*. I Congreso Nacional de Arqueología, Lisboa, 1958, pág. 180-181.

según Evans, con la cultura citada de Castelluccio. Bernabó Brea, por el contrario, considera a la cultura siciliana de Castelluccio sólo como paralela al desarrollo del Período del Cementerio de Tarxien.

Evans utiliza, para defender sus puntos de vista, los ídolos «oculados», las espirales en relieve de los dinteles labrados malteses de esta fase de los templos de Hall Tarxien y los que aparecen en dos tumbas de Castelluccio. También la aparición en ambas culturas de Tarxien y Castelluccio de algunos ejemplos de cerámica gris, con decoración «puntillé» y también la placa de hueso con óculos de Malta, si es que pertenecen a este período I C de Tarxien y no ya al período siguiente II A Cementerio de Tarxien, como parece probable.

Así, el período Tarxien debería llegar hasta el 1600 a. de J. C., y por lo tanto no hace falta bajar al M. U. y al H. U. para explicar los paralelos egeos que nos ofrece el Período Tarxien, pues van mejor tales paralelismos con el M. M. sobre todo el M. M. III (1650-1575), aunque faltan hasta la fecha evidentes relaciones comerciales del M. M. con el Mediterráneo central.

David Trump tras sus agudos análisis y recientes investigaciones ha venido a aceptar los puntos de vista de J. D. Evans, rechazando los de Bernabó Brea, tanto para el período Tarxien que es la última fase del Período I o de la cultura megalítica maltesa, como para el período siguiente llamado del Cementerio Tarxien. Pero D. Trump se atreve a colocar el comienzo de la ocupación humana de Malta ya en el IV milenio. Luego tras la fase Scorba se desarrollaría la fase Zebug que se fecharía por el Carbono 14 en el 2670 ± 150 . Para datar el final del Período I y la caída de la cultura megalítica maltesa, Trump también se inclina a admitir los razonamientos de J. D. Evans más que los de Bernabó Brea. El Cementerio de Tarxien se debe paralelizar con la cultura de Capo Graziano en Lipari pero sólo con el final de esta fase cultural de las islas Eolias. La aparición de cuentas de pasta vítrea le inclinan a dar una fecha tardía a esta decisiva fase cultural maltesa. Igualmente la fase Tarxien sería paralela en su final a las sepulturas del Tesoro de Micenas, pues las espirales de los dinteles de los templos son evidentes añadidos tardíos en aquellas construcciones maltesas y se deben relacionar con las losas con espirales de Castelluccio y de Micenas. Así, pues, la transición entre el Período I y Período II de Evans deberá colocarse concretamente entre el 1600 al 1550 según Trump.

Nosotros estamos de acuerdo en estos razonamientos que precisan las conclusiones básicas de Evans. También nos parece correcta su idea de que las sepulturas colectivas llegaron a Malta desde el Este, pero creemos es disparatada su inclinación admitir que el oeste ha creado la arquitectura megalítica y del oeste ha llegado a Malta. También nos parecen demasiado altas las fechas dadas para la fase de Ghar Dalam primera cultura humana que nos ofrece Malta y las fases subsiguientes que creemos fueron de una corta duración. Comprendemos que David Trump razona su cronología objetivamente al aceptar la fecha del 2670 ± 150 años a. de J. C. aportada por el Carbono 14 para la fase de Zebug. Pero las fechas del Carbono 14 para nosotros en esta época del Neolítico y Bronce Antiguo son bastante inseguras y a veces inviables.

Frente a tales razonamientos de J. D. Evans y David Trump, el ilustre prehistoriador siciliano Luigi Bernabó Brea emplea otros argumentos y puntos de vista personales para dar fechas más antiguas.

Según su opinión la cultura megalítica de Malta había desaparecido ya hacia el 1650 antes de J. C. Por esta razón también para Bernabó Brea es imposible ver en ella un reflejo de la civilización micénica, ni siquiera del Heládico Medio. Vagamente señala que al estudiar cuidadosamente los elementos con los cuales puede compararse en un sentido general, con el mundo micénico, se ve que tales paralelismos proceden de los caracteres que la civilización micénica habría heredado de las fases precedentes de la civilización egea. Para él la cultura megalítica maltesa debe considerarse como «la avanzada más occidental de la cultura egea de la primera Edad del Bronce, y tiene estrechas analogías con la cicládica, con Troya I y II y con las culturas de las grandes islas de la costa de Anatolia, así como con las antiguas etapas de la civilización de Creta».

Por ejemplo, para Bernabó Brea la tan estrecha semejanza entre la estatua menhir de Zebbug V y la encontrada por Blegen en Troya I no es un accidente o un fenómeno aislado. Las maravillosas estatuillas maltesas, sin ninguna duda, tienen su punto de arranque en la escultura Cicládica, aunque se elaborasen con fuerte individualismo, y los precedentes cicládicos lograran en Malta un naturalismo más vivo. Para el origen del arte de los relieves tan característicos de los templos más desarrollados malteses le parece innecesario seguir a Evans y buscar sus orígenes entre las estelas de las sepulturas conocidas de Micenas, cuando los píxides de Melos y Naxos ofrecen comparaciones aún más estrechas. Las figuras de barcos recientemente descubiertas sobre las piedras derechas de uno de los templos tarxianos, ofrecería sus más cercanos paralelos en la decoración de las «sartenes» cicládicas. Muchas de las formas de la cerámica maltesa pueden también ser estrechamente paralelizadas con tipos cicládicos de la primitiva Edad de Bronce.

Las comparaciones con el Minoico Medio de Creta fueron ya anotadas por Sir Arthur Evans y A. Mayor (tales como pilares de altar, altares en forma de seta, el vestido de la «dama durmiente», etc.), y hacen pensar ciertamente en directos contactos entre Malta y Creta en este período, y parecen proporcionar un punto de referencia cronológica del mayor interés. En efecto, nos indican que la cultura megalítica maltesa, aun cuando comenzó durante la primera Edad de Bronce, sobrevivió hasta el comienzo del Minoico Medio, y por último, tiene su más espléndido desarrollo precisamente durante este período (2000 a 1575).

Después de una exposición objetiva de cuantos datos ha manejado L. Bernabó Brea, hemos de reconocer que son de muy escaso valor y muy inseguros para defender con ellos su cuadro cronológico, en el cual se coloca en el año 2100-2000 a. de J. C. el comienzo del período Tarxien.

Todavía es más indefendible el uso de todos estos datos para difundir conclusiones excesivamente dispares a las de J. D. Evans, en lo que se refiere a las fases anteriores de la cultura megalítica maltesa, denominados por Evans, como ya hemos dicho, Períodos I D, Gigantija; Período I C, Zebbug; Período I B, Megar, y Período I A, Ghar Dalam, en los que habrá de rectificarse su secuencia según las aportaciones de D. Trump que ya hemos anotado anteriormente.

Ante todo, Bernabó Brea se inclina a sostener que la cultura megalítica maltesa se desarrollaría entre la mitad del III milenio y las primeras dos o tres centurias del II milenio a. de J. C. (más o menos 2500 al 1700 a. de J. C.).

Esta cronología, propugnada por Bernabó Brea, en nuestra opinión, no tiene base

objetiva alguna. Tampoco nos parece defendible su exagerada valoración de la cultura maltesa como promotora de las fases culturales megalíticas en el Mediterráneo occidental. Ciertamente, escribe Bernabó Brea, «el Mediterráneo occidental, que hasta ahora había permanecido primitivo, pasa del Neolítico a la Edad del Bronce, con la formación de culturas como Anghelu Ruju, Almería, Fontbousse, las cuales presuponen la civilización de Malta».

Ya hemos dicho anteriormente que, en nuestra opinión, Malta fue una rama más del tronco común, pero no fue el punto de partida de los otros focos culturales megalíticos del Occidente. También nos parece inadecuada la terminología que emplea Bernabó Brea con relación a la cultura megalítica española. Llama cultura de Almería a lo que nosotros llamamos cultura de Los Millares. Para su cronología avanzada no vemos ningún dato favorable hasta el presente a favor de remontar esta fase cultural en España más allá del 2000 a. de J. C.¹⁰ Tampoco hay ningún hallazgo maltés que permita afirmar, como hace Bernabó Brea, «Malta, mucho más que Sicilia, las islas Eolias o la Península Italiana, fue la intermediaria por medio de la cual las tácticas y desarrollo cultural conseguido por los otros pueblos del Egeo y el Mediterráneo oriental fueron capaces de echar raíces en el occidente». Puede preguntarse uno francamente si la arquitectura megalítica maltesa no es la raíz de toda la arquitectura megalítica del Occidente de Europa. Es un hecho que en el Egeo la arquitectura megalítica no existe, y si la encontramos ampliamente difundida a lo largo de todas las costas del occidente mediterráneo, es porque los impulsos de las culturas del Egeo, de la primera Edad del Bronce, llegaron a través del camino de Malta».

Es evidente que ni la cerámica ni la tipología y evolución de la cultura maltesa: templos, plástica, ídolos, cerámica, tienen un directo reflejo en el Mediterráneo occidental. De haber existido esas relaciones y dependencia, algún rastro hubiera dejado. Pero en nuestra opinión, excepto la afinidad general de todas estas «provincias» megalíticas, no es posible establecer derivaciones ni dependencias. En las islas y tierras mediterráneas estos focos megalíticos evolucionaron por sí mismos en sus respectivas áreas geográficas, y sólo se les ve originados por la misma corriente económica y espiritual que parte del área del Egeo. En cuanto a su cronología, bueno será recordar que ni las culturas megalíticas ibéricas, ni de las Baleares, ni de Cerdeña, permiten admitir la cronología alta que Bernabó Brea propugna y que no se puede basar hoy objetivamente sobre hallazgo arqueológico alguno.

En Iberia la cultura megalítica creemos haber probado que se origina sólo a partir del 2000 a. de J. C. en adelante, llenando todo el milenio y en muchas partes alcanzando la invasión del Bronce III hispano de origen centro-europeo.¹¹

G. Lilliu no halla razonable en Cerdeña fechar mucho más allá del 2000 a. de J. C. las fases más antiguas de la cultura megalítica sarda: Cuguttu, Anghelu Ruju, etc. En las Baleares todo nos inclina a fechas mucho más bajas. En consecuencia, tampoco nos parece que objetivamente podamos sostener que en Malta todas las fases culturales anteriores a Tarxien se hayan desarrollado forzosamente con gran duración y antes del 2100-2000, como quiere Bernabó Brea.

10. M. ALMAGRO y A. ARRIBAS, *Excavaciones en el poblado y necrópolis de Los Millares. Santa Fe de Mondújar (Almería)*, Madrid, 1961. Segunda parte.

11. M. ALMAGRO, *Elementos para la Cronología del Bronce I*, I Congreso de Arqueología, Lisboa, 1959, páginas 161 a 185.

Más bien los escasos datos proporcionados por los hallazgos prueban lo contrario. En efecto, Evans cree que se debe ver una continuidad ininterrumpida desde el Neolítico más antiguo maltés representado por el yacimiento de Ghar Dalam, afín a la cultura de tipo sículo de Stentinello hasta las etapas más antiguas de la cultura megalítica representadas por los estilos cerámicos de Megar y Zebug a los que Trump añade ahora el de Scorba, colocando tras él la fase de Zebug y luego la de Megar. En algún caso la técnica decorativa de la impresión, propia de la fase cultural de Ghar Dalam, está presente en el mismo vaso con la técnica del punto y raya inciso de la cerámica de la fase de Megar, dice Evans, y de Scorba, añade Trump.¹² No vemos ni la necesidad ni la razón para negar esta evidencia y sostener subjetivamente, como hace Bernabó Brea, una interrupción cultural que impondría una despoblación de la isla o la existencia de fases culturales aún no halladas.

Los resultados de Evans nos parecen correctos, y creemos, además nosotros que la rama maltesa de Stentinello que llega a Malta es de aspecto muy tardío. Los hallazgos son raros, pero no pobres, y luego se la ve pronto quedar superada por la nueva corriente cultural que inicia la fase de Scorba, la cual dará lugar a la floreciente cultura megalítica maltesa que termina con la fase Tarxien. No vemos la necesidad de establecer tan larguísimo período cronológico como Bernabó Brea hace y rechazar para ello otros escasos, pero útiles, datos aportados por las excavaciones. Así, el fragmento de cerámica de estilo Diana, único con situación estratigráfica, procedente de los estratos mezclados de las fases Zebug y Gigantija, al cual no hay razón para no darle un valor cronológico, y añadamos la fecha del Carbono 14 para esta fase establecida por D. Trump. De este modo estas fases maltesas serían de la época de la cerámica del estilo Diana de Sicilia y las Lípari, y no, como quiere Bernabó, sólo forzosamente de la fase Megar, que también puede ser sincrónica en gran parte de la época en que se desarrolló la cultura Diana en Sicilia. En realidad, como ya hemos dicho, es imposible aplicar de una manera cerrada y uniforme a Malta la secuencia cultural y cronológica de Sicilia.

En el sur de Italia y Lípari, como en Grecia, un segundo horizonte cultural caracterizado por cerámica pintada neolítica, se superpone a los primitivos niveles con cerámica impresa. Lípari claramente demuestra esta sucesión. Así Bernabó Brea pudo fijar primero una cerámica pintada local de dos colores; después, cerámica de tres colores sin meandros en espiral; luego, un tercer estilo de cerámica pintada con meandros espirales, y por último, la cerámica roja monocroma del estilo Diana.

La cerámica impresa de la cultura de Stentinello sobrevive solamente hasta los primeros tiempos de la primera de esas fases, la de la cerámica pintada en dos colores. Después falta siempre en los estratos y yacimientos de la segunda fase con la cerámica de tres colores. Lo mismo parece suceder en el sur de Italia.

Nada semejante a esta secuencia cultural nos ofrece Malta, y querer ver en los raros vasos de la cerámica roja monocroma, de estilo Diana, hallados en Malta, otra cosa que simples importaciones, nos parece arbitrario. Lo mismo carece de lógica el rechazar el dato cronológico que poseemos para equiparar esta cultura de Diana con la fase Zebug.

Es evidente que la secuencia bien establecida por Bernabó Brea para las islas Lípari no significa nada con relación al desarrollo de la cultura megalítica en Malta. Incluso

12. TRUMP, ob. cit., pág. 303.

para la misma cercana isla de Sicilia, tal secuencia cultural basada en la tipología de la cerámica no resulta válida.

Allí los yacimientos neolíticos con cerámica pintada no han proporcionado los varios estilos característicos de Lipari y la Península Italiana. Están representados solamente por vasos aislados y hallazgos esporádicos. Por ello es lógico admitir que la cultura de Stentinello perduró en partes de Sicilia, mientras se desarrolló en Lipari la cerámica pintada de dos y de tres colores y la de meandros en espiral. Bernabó Brea sostuvo hace tiempo esta misma posición lógica, aunque en realidad carece de pruebas arqueológicas. Luego se desarrolló por Sicilia, y también por Lipari, la cultura Diana, con su cerámica monocroma roja. Ha aparecido, no solamente en las regiones de alrededor del Etna, sino en todo el extremo sudeste de Sicilia, por toda la costa sur y también en el interior de la isla. Bernabó Brea insiste en que nunca la cerámica de Stentinello ha sido encontrada asociada con cerámica del estilo Diana, y por ello sostiene que en la época de desarrollo de la cultura de Diana el mundo de Stentinello había desaparecido completamente.

Conocemos ahora una serie de tumbas de esta cultura Diana, aunque pocas solamente han sido descritas cuidadosamente. En estas tumbas se encuentran siempre los esqueletos enterrados en posición en cucullas, dentro de una tumba oval tosca. Ninguna de las tumbas es una cueva artificial ni aparecen enterramientos colectivos. Nada, pues, tiene que ver esta cultura con Malta, donde evidentemente no hay ni cultura Diana ni culturas neolíticas con cerámica pintada, pero donde la cerámica Diana parece coincidir con las fases de Zebug y de Megar, como lo prueba el único hallazgo estratigráfico bien establecido. Por todo lo dicho tampoco nos inclinamos a sostener, como hace Bernabó, para defender una cronología alta «que la presencia de fragmentos de cerámica de Stentinello o de Diana en el emplazamiento de un templo megalítico indica meramente que el lugar ha sido utilizado varias centurias antes. Lo más que uno puede deducir es que el templo se levantó sobre un lugar que había sido ya el asiento de algún culto en un período precedente y era, por esta razón, considerado como sagrado, como tan a menudo ocurre en nuestros días cuando una Iglesia cristiana continúa el culto local de un viejo templo pagano».

Tales juicios son un poco forzados, aunque la cerámica tipo Diana aparezca sin mayor garantía estratigráfica desde las primeras fases de la cultura megalítica maltesa y sólo en una ocasión, como decimos, está situada estratigráficamente en niveles entre las fases Zebug a Gigantija. También debemos hacer notar cómo en Sicilia sólo con la cultura de San Cono Piano Nataro comienzan a aparecer las sepulturas colectivas excavadas en la roca, presencia evidente de la religión megalítica en aquella isla donde faltan las construcciones de templos o tumbas erigidas por los portadores de esta cultura en otras partes. Las corrientes culturales del Bronce antiguo del Egeo se hacen notar en la mencionada cultura siciliana de San Cono, la cual debe ser en parte sincrónica de la cultura de Diana en Sicilia y en parte posterior. Nosotros la consideramos como sincrónica al menos en parte a la fase de Megar y Zebug en Malta, pues hay algunos hallazgos de cerámica Diana, aunque sin precisiones estratigráficas, menos en un caso en Zebug.

Así los influjos egeos en Sicilia serían algo más tardíos que en Malta, pero las fases de la cultura megalítica en Malta anteriores al Tarxien no deben representar largos períodos cronológicos como desea sostener Bernabó Brea, para establecer fechas absolutas muy antiguas. Aunque dar una cronología para el Período I de la cultura megalítica maltesa es,

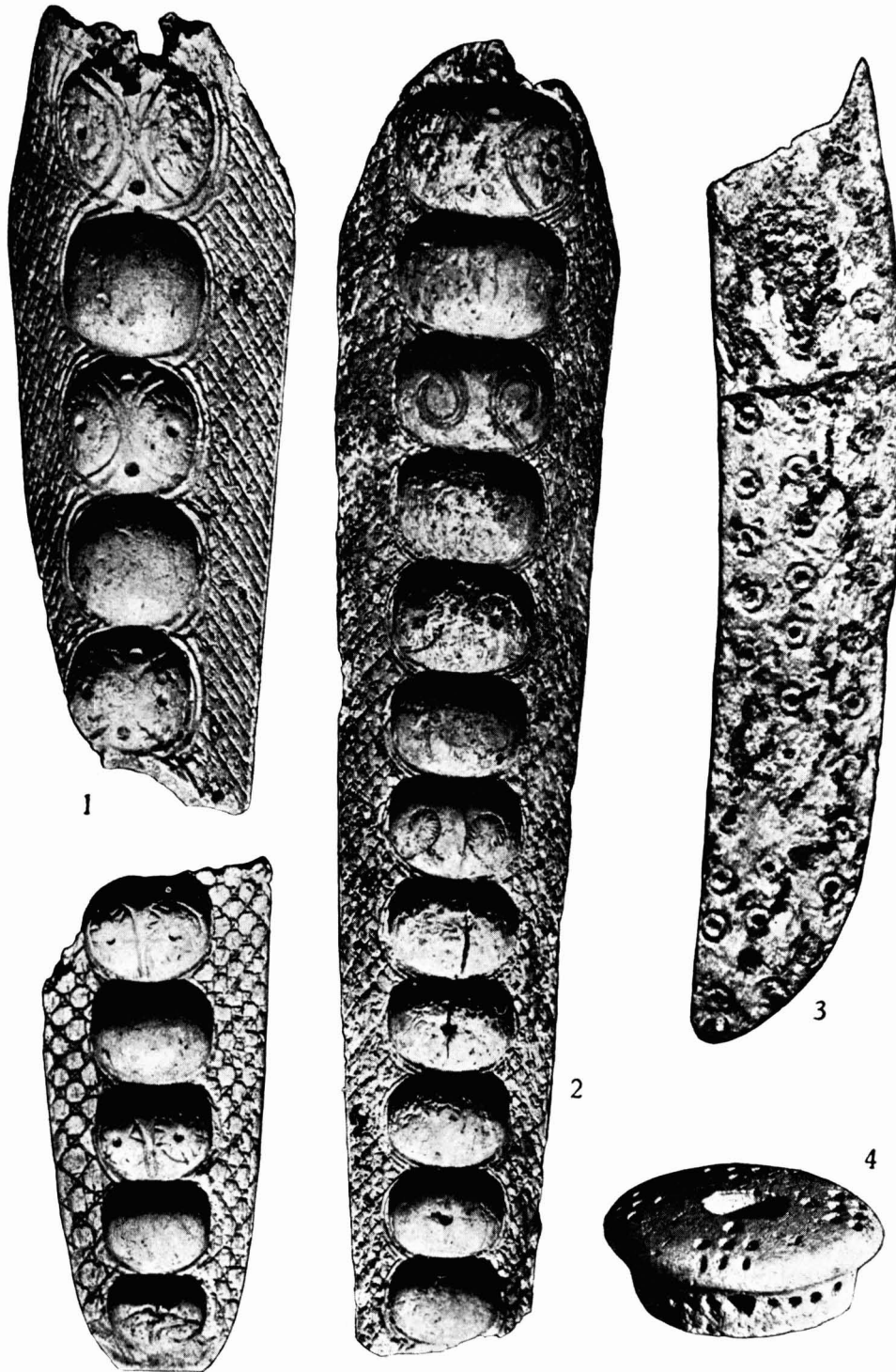
desde luego, muy difícil. Las fases más antiguas de este período sólo se pueden fijar como lo hizo Evans, a base de sus relaciones con las culturas sicilianas; y como Bernabó Brea da a estas culturas fechas excesivamente altas, de aquí deduce una antigüedad también excesiva para las fases culturales de Malta. En nuestra opinión el origen de toda la cronología que no creemos válida de Bernabó Brea no puede basarse en más argumento que en la fecha dada por el Carbono 14 para el Neolítico I o de la cerámica impresa o cardial de la caverna de Arene Candide en Liguria, que ha sido llevado hasta dentro del V milenio, según los análisis del laboratorio para el Carbono 14 de la Universidad de Pisa. Igualmente tenemos fechas del Carbono 14 para Zebug y para la cerámica tipo Diana en Sicilia.¹³ Pero todas estas fechas nos parecen inaceptables por demasiado altas, como lo es también la fecha del 2350 a. de J. C., obtenida por el Carbono 14 para el poblado de Los Millares en el S. E. de España.¹⁴

En resumen, tenemos hoy unos cuantos datos estratigráficos y una visión bastante clara de la secuencia cultural de la Prehistoria maltesa, como hemos venido exponiendo en estas páginas, pero la cronología absoluta de las fases culturales que aquella isla nos ofrece queda aún imprecisa. Lo prudente será esperar más datos, y no polemizar sobre simples hipótesis que nos llevaran puerilmente a desvirtuar los resultados claros que los conocimientos actuales nos aportan. Tal es la enseñanza que esta polémica nos da, y en la cual, por su interés, hemos entrado, sobre todo para informar a los estudiosos españoles sobre este tema del más grande interés para España.

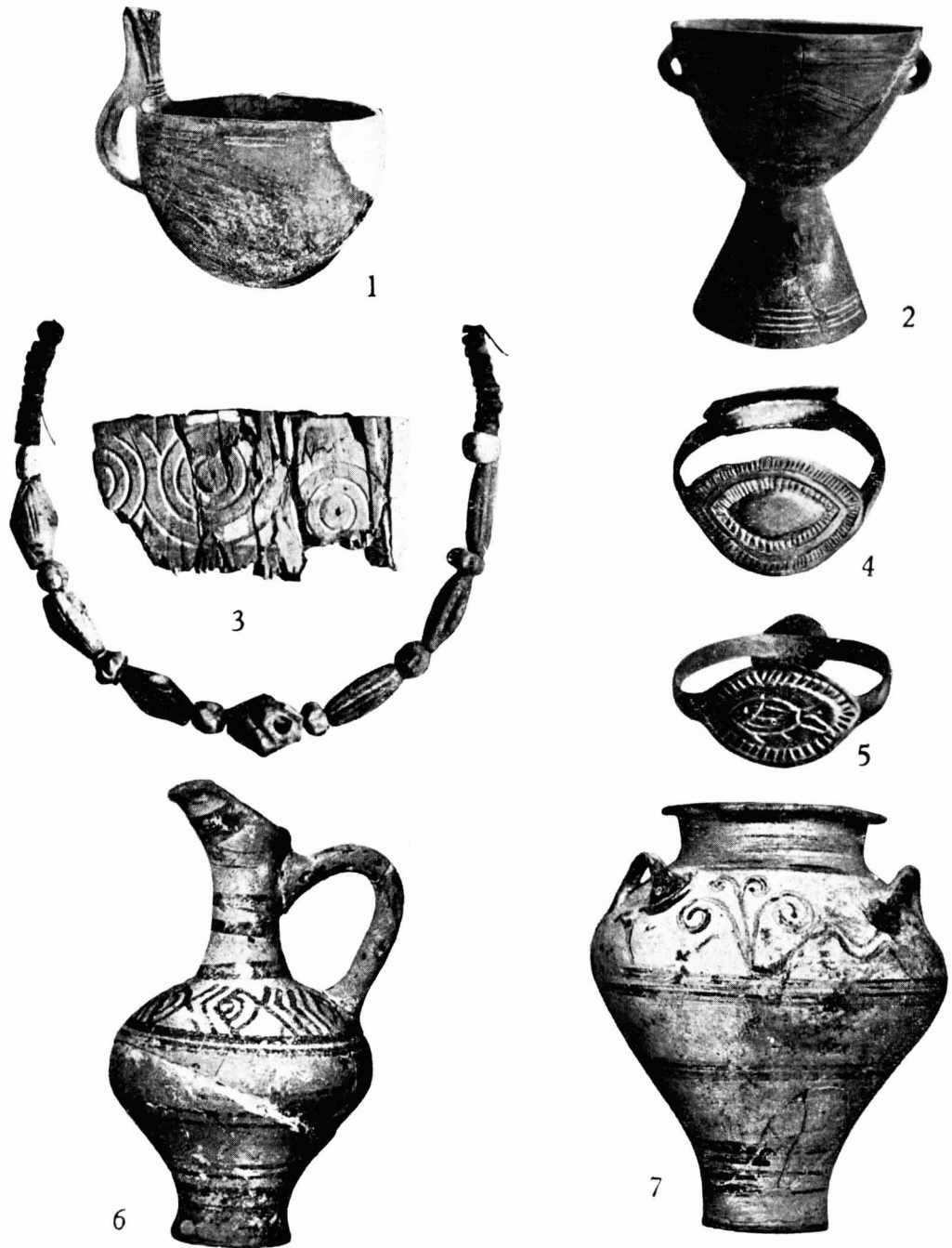
Madrid-Ampurias 1961.

13. Fue publicada en los rapports del laboratorio de Pisa y de estos resultados se han hecho frecuentes referencias en varias ocasiones. Véase H. T. WATERBOLK, en *Antiquity*, xxxiv, 1960, pág. 15, y G. DANIEL, en *Antiquity*, xxxiii, pág. 239.

14. Véase la crítica y circunstancias sobre esta fecha en Martín ALMAGRO, *La primera fecha absoluta para los Millares a base del Carbono 14*, en *Ampurias*, xxi, 1959, págs. 249-251; y sobre todo nuestro artículo informativo, Martín ALMAGRO, *Los avances y problemas en la datación del pasado por el Carbono 14*, en *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXIX, Madrid, 1961, págs. 305-337.



Ídolos oculados de hueso, placa del mismo material con círculos concéntricos y contera de hueso de puñal, de la cultura de Castelluccio, en Sicilia.



Cerámica siciliana de la cultura de Thapsos-Cozo del Pantano, hallada en Malta, en el período de Borg-in-Nadur; objetos micénicos y cerámicas del período Micénico III, hallados en Sicilia.